

J
D JOYAS NATURALES
DE LA SIERRA NORTE

El fondo de los pantanos de la Sierra Norte

No hay gota de agua que destile la Sierra Norte de Guadalajara que no acabe embalsada en un pantano. En el fondo de los mismos, y sumergidas bajo el bien común, hay muchas historias de vidas que se quedaron atrás.



Propo-**P**roponemos un breve recorrido por las presas de la Sierra Norte y por los silenciosos restos del naufragio: presos políticos, accidentes laborales, y pueblos y vegas anegados por la grandiosidad de estas obras maestras de la ingeniería civil.

EL VADO: SANGRE, SUDOR Y LÁGRIMAS

El embalse de El Vado está situado en la provincia de Guadalajara, pero su capacidad sacia la sed de Madrid. Amansa las aguas del joven Jarama, que fueron adscritas al abastecimiento de la capital. En un primer momento, El Vado iba a ser utilizado para insuflar la vida a 9.000 nuevas hectáreas de regadío en la provincia, y a otras 2.300 en Aranjuez. La inagotable sed del gigante capitalino, los constantes retrasos en la construcción de otras presas que nunca se levantaron y las excelentes propiedades organolépticas del agua, decidieron definitivamente su destino para consumo humano. El ingeniero responsable de la coronación de la presa fue Juan de Arespacochaga y Felipe, quien llegaría a ser alcalde de Madrid.

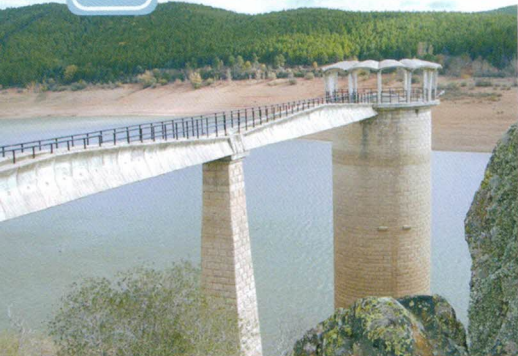
En las obras de construcción de las dos presas que tiene el embalse, trabajó el tío "treinta oficios". Tuvo nada menos que quince retoños. "Le llamaban así porque hacía de todo para criarnos. Cazaba, pescaba, curaba huesos... No se le resistían ni los nidos de águila de las rocas más altas", recuerda una de sus hijas. Una mañana, se descolgó de un andamio en la presa, y cayó. Un tablón le golpeó el pecho. Enfermó del corazón y murió pocos meses después, a consecuencia de aquello, en Madrid. Un jubilado de Retiendas recuerda los días en los que sudaba por cada pelo una gota mientras paleaba el escombro en las obras de canalización del embalse hacia Torrelaguna: "Barrenábamos a mano. Perforábamos el terreno, metíamos la dinamita, y así lo descomponíamos. Cargábamos la escoria en vagonetas, a pico y pala. Casi todo era roca viva". Los accidentes no eran infrecuentes: "Había cascacos, pero no seguridad. Primero se hacía la excavación, después zunchábamos, y luego hormigonábamos. Mientras limpiábamos la roca, la cubierta se podía desplomar, y sí, hubo muertes en el tajo, como en todas aquellas obras. Ganar el jornal era muy duro, sólo tiene usted que ver el aspecto que tenemos ahora..."

FOTOS: 1. Así era el pueblo de Alcorlo, visto desde su Iglesia (Fondo Tomás Camarillo); 2. El viejo poblado de El Vado, hoy abandonado; 3. Alcorlo, inundándose.

El Vado iba a ser utilizado para regadío, pero la inagotable sed de Madrid decidió su destino para consumo humano



EL VADO



BELEÑA: SORBE PARA SACIAR LA SED DEL CORREDOR

La construcción de la presa de Beleña comenzó en 1977 con los trabajos de replanteo y de diseño de los ejes de la presa. Los estudios geológicos previos arrojaron un balance desalentador. Detectaron fallas en el terreno, concretamente en la parte que debía soportar la cimentación del aliviadero, que modificaron la forma definitiva del proyecto y transformaron sus líneas rectas en un diseño en curva apropiado a la realidad física. La construcción real del muro se materializó en poco más de un año, y unos días antes de que 'Naranjito' echase a rodar el balón del Mundial de España, la presa de Beleña ya embalsaba.

En la actualidad, de su capacidad depende el agua del grifo de todas las localidades del Corredor del Henares a partir de Mohernando (donde está la planta depuradora), incluidos algunos barrios de Alcalá, ya en Madrid. La calidad del agua es excelente. Su construcción empleó a muchos obreros de los alrededores, peones y conductores en su mayoría. Ahora que el gigante está en pie, bastan unas pocas personas para su mantenimiento. Hay un control minucioso de las avenidas de agua, cuya regulación se realiza desde Madrid teniendo en cuenta los datos aportados por toda la cuenca del Tajo.

Bajo las aguas del embalse está el camino romero que conducía a la ermita de Peñamira. La devoción de las gentes la salvó de morir ahogada. Fue desmontada piedra a piedra y trasladada al Cerro Bermejo donde aún es objeto de peregrinaje.

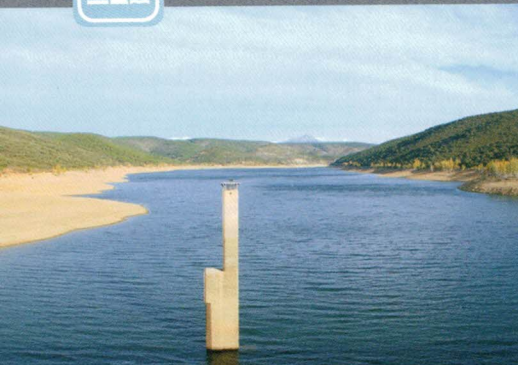
El sistema constructivo de Beleña, que se puso de moda en la década de los setenta. Utiliza lo que los ingenieros llaman "materiales sueltos", si bien los destintos son más tradicionales: las galerías interiores de la presa (una cavidad perimetral que recorre de un extremo a otro la presa y otra que de acceso a cámara de válvulas) son de hormigón. La fórmula ahorró mucho dinero al proyecto porque aprovechó las rocas de la zona como herramienta para embalsar el Sorbe.

Aguas arriba de la presa, su primer componente es una protección de escollera tipo puerto, hecha de calizas que imposibilitan que el oleaje erosione la presa. A continuación hay un paramento de grabas arenosas que detiene las filtraciones de agua y precede al núcleo central de la presa, hecho de arcilla. Detrás del núcleo, un "filtro-dren" de grabas arenosas tratadas, impide que ninguna corriente o filtración pueda arrastrar el núcleo. Un espaldón de arcilla da cuerpo a la presa al otro lado del filtro. Finalmente, un último paramento de grabas arenosas es la parte visible de la presa aguas abajo.

Durante la construcción la administración llevó un control exhaustivo de todos los materiales utilizados: cementos, grabas, arenas, ensayos de cemento, principio y fin de fraguado, y un sinfín de procesos más destinados a garantizar su solidez y resistencia. Asimismo, también hay distintos procedimientos para comprobar periódicamente la ausencia de fugas, y otros mecanismos rutinarios de seguridad.



BELEÑA



EL ARCHIVO DE EL ATANCE

Cuando estaban a punto de materializarse las obras que iban a sumergir el pueblo del Atance bajo las aguas del pantano (1998), el Ayuntamiento de Sigüenza encargó a su archivera municipal, Amparo Donderis, una visita de inspección al pueblo para catalogar los fondos documentales que había y lo que se debía trasladar a Sigüenza. "Una mañana me fui hasta allí en mi coche, siguiendo al vehículo de la escuela - taller que iba a hacer alguna otra cosa, y a ayudarme si era necesario", recuerda la archivera.

Al llegar al pueblo, Amparo se encontró con varias casas de piedra abandonadas ante la cercanía de la inundación: "Quedaban ya solo unos pocos hombres de edad avanzada y alguna mujer". Allí vivía todavía Rufo, quien había sido muchos años alcalde de un pueblo que languidecía ahora abandonado, a punto de desaparecer. "A un lado estaba, todavía en pie, la iglesia que iban a desmontar en breve, piedra a piedra", recuerda la archivera. Su destino era el barrio de Aguas Vivas, en Guadalajara. "Al otro lado estaba el edificio consistorial y, a pocos metros, una fuente que fue construida en el siglo XIX, cuando llegó el agua al pueblo". En el edificio que durante casi un siglo había albergado el Ayuntamiento y las escuelas, en la planta superior estaba depositado el archivo municipal, la memoria histórica de El Atance. "Fuimos trasladando toda la documentación entre los chicos de la escuela taller y yo a mi coche", explica Donderis. "A media mañana hicimos un alto en el trabajo para comer un bocadillo bajo el frondoso nogal que había junto a la iglesia. Al finalizar la recogida de los documentos, nos despedimos de Rufo, que ya estaba preparando la comida en la cocina de su modesta vivienda". Meses después fue cubierta por el Río Salado detenido.

Hoy, diecisiete años después, el Archivo Municipal de El Atance puede ser consultado en Sigüenza. Un camino de tierra que sale desde la presa conduce al caserío que no está inundado. Unas pocas casas, y la Ermita, con marcas que indican hasta dónde llegó el nivel del agua, se han salvado del hundimiento. Aun hay quien tiene valladas sus fincas.

El pantano de Pálmaces fue inaugurado en el año 1954. Su construcción, que había comenzado veinte años antes, fue paralizada por la Guerra Civil

ALCORLO: UNA HERIDA QUE NUNCA SE CERRARÁ

La presa de Alcorlo entró en servicio en el año 1978. Una ermita, construida después de que las aguas engulleran el pueblo, sirve como recordatorio de que sus antiguos inquilinos no olvidan. Nadie pensó que las aguas anegarían las casas después de años de rumores y retrasos en las fechas. Según cuentan en La Toba, por las expropiaciones de tierras y casas, los alcorleños o “maños”, como también se les conocía, “habían cobrado unas indemnizaciones míseras, muchos años antes, y cuando construyeron por fin la presa, el dinero no tenía ya el mismo valor”. Aquellas gentes se sintieron engañadas por haber cobrado una cantidad escasa a cambio de una vida entera. Finalmente, fue la Guardia Civil armada quien desalojó las últimas casas de las que los vecinos se resistieron a salir, antes de que las excavadoras echaran abajo el pueblo.

Hoy, el fondo del pantano es un recuerdo del que nadie quiere hablar. Emigraron a La Toba, San Andrés del Congosto, Congostrina, Jadraque, Veguillas, Azuqueca o Madrid en una diáspora que comenzó una noche en el Hostal de Humanes, después de haber sido expulsados de sus hogares por la fuerza pública. Algunos vecinos, burlando la vigilancia, pudieron salvar los muebles días después. “Cuando entraron por la fuerza, no dejaban pasar a nadie”, explican en La Toba. El pantano por fin anegó el pueblo. Se llevaron las piedras de la iglesia que están en Azuqueca, en el barrio de Asfain. El ejército dinamitó el frontón, que resistía en pie, durante unas maniobras. En el fondo del pantano está, la que fue generosa vega del Bornova. En un salón de San Andrés cuelga un cuadro con la imagen del pueblo a punto de ser inundado. Su propietaria tampoco quiere decir nada. En la ermita hay muchas imágenes más del antiguo caserío.

EL VADO Y SU CONSTRUCCIÓN

Los cimientos de El Vado se comenzaron a construir tiempo antes de la Guerra Civil. Fue inaugurada por Franco en 1954. En 1956 comenzó la canalización de las aguas de El Vado hacia Madrid. Mediante esa conducción, el Canal de Isabel II unió la presa con Torrelaguna nueve años después. El canal tiene 35 kilómetros de longitud y 32 túneles (el más grande tiene 1.200 metros) que horadan casi diez kilómetros de roca de pizarra. Bajo los escombros fallecieron al menos una decena de obreros. Los trabajos en el canal finalizaron en 1965.

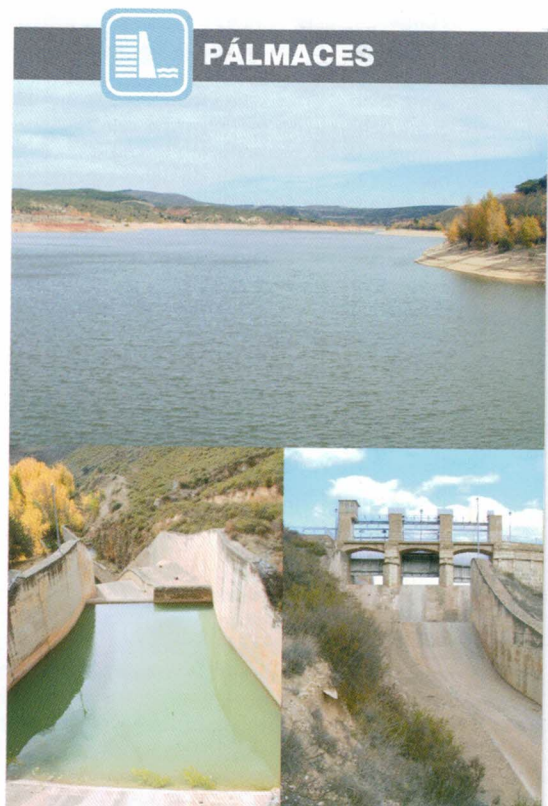
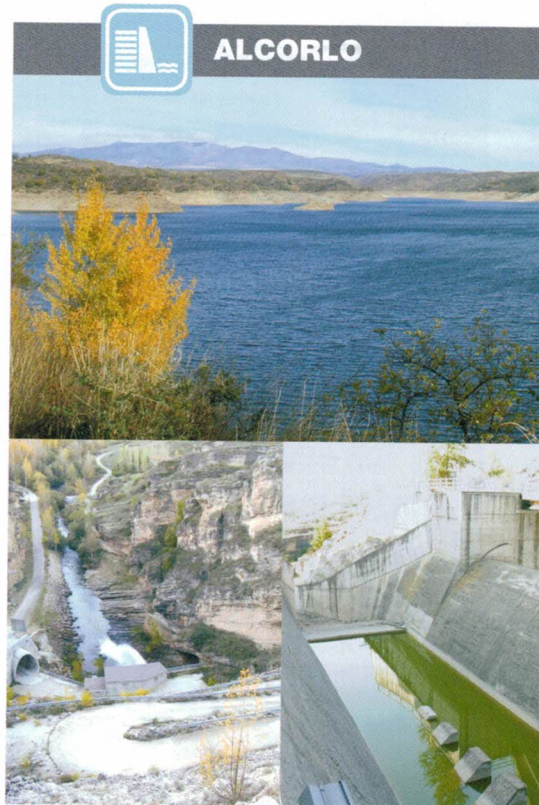
PÁLMACES: TRABAJOS EN LA PRESA PARA GANAR LA LIBERTAD

El pantano de Pálmaces fue inaugurado en el año 1954. La construcción, que había comenzado veinte años antes, fue paralizada por la Guerra Civil. La contienda recuperó el tiempo que había hecho perder a la obra con los trabajos forzosos de “hasta 75 u 80 presos políticos” que terminaban sus condenas en los barracones, hoy en ruinas, que había al pie del Cañamares, según recuerdan en Pálmaces. “No les quedaba mucha pena, cumplían el final en el pantano, y a cambio del trabajo, los soltaban unos meses antes. Les hacían ir a Misa un domingo en Pinilla y otro en Pálmaces”, cuenta Víctor Lozano, vecino de Pinilla de Jadraque cuya memoria extraordinaria arroja luz sobre el asunto. Los presos políticos disfrutaban de un régimen de semilibertad que propició algunas fugas. Uno de los vigilantes, Francisco Fernández, “que era una gran persona”, intercedió para que no fusilaran a un prófugo a quien su hermano devolvió con mil excusas al trabajo al día siguiente. También hubo accidentes mortales durante las obras. “Un hombre de Congostrina cayó muerto, fulminado por una piedra no muy grande, que fue a parar a su sien desde una explosión en lo alto de la presa”, recuerda Lozano.

Bajo el pantano queda la vega de Pálmaces —el pueblo se salvó— que tenía regadío a ambos lados del Cañamares. Pocos años después, y ante la necesidad de buscar nuevos medios de vida, una docena de labradores de Pálmaces fueron engañados por un tratante desalmado que les dejó sin dinero y sin la finca que supuestamente habían comprado en Talavera de la Reina.

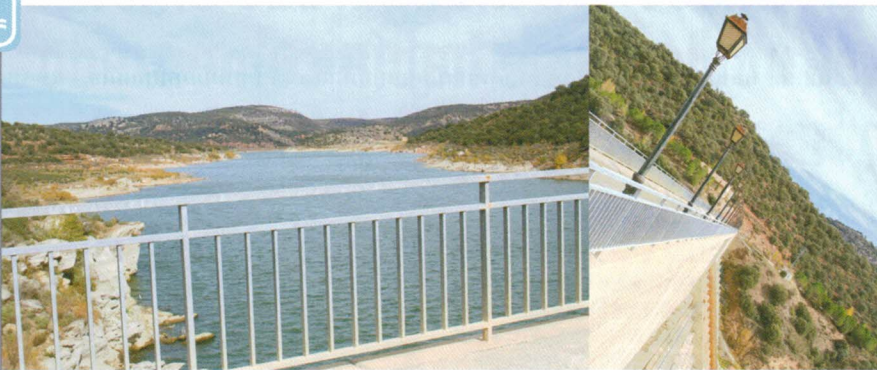
En el año 1958 continuaban las obras en Pálmaces. Los ingenieros habían detectado distintas fugas, y había que hacer sondeos para eliminar las vías por las que escapaba agua. Los montes colindantes fueron despojados de matojo, y sembrados de pinos, con yuntas de bueyes. Al mismo tiempo, se terminaba de construir el sobrante y la barbacana de la presa.

En los años posteriores a la coronación de la presa se construyeron también diques en las barranqueras que bajaban a parar al pantano con el fin de retener la tierra que enfangaba los fondos y mermaba la capacidad del embalse. Los últimos trabajos fueron los de canalización de agua potable al pueblo de Pálmaces.





EL ATANCE



OPINIÓN

JULIO ARIAS
EMPRESARIO DE CANOAS EN EL VADO
PANTANO DE EL VADO

“Hacer piragüismo en el vado es asequible para todo el mundo por los precios y porque es muy seguro”

La Sierra Norte y el municipio de Tamajón refuerzan su atractivo turístico con una nueva oferta de actividades en el embalse de El Vado. Julio Arias, profundo conocedor del sector del ocio activo, y su socio, Basilio Rodríguez, han decidido unir su experiencia de más de 20 años con la belleza del embalse de El Vado. Desde principios de verano han dado un nuevo impulso a su empresa instalándose también la Sierra Norte. Aquí, gracias a un acuerdo con el Ayuntamiento de Tamajón, disponen de unas instalaciones que están llamadas a ser su nueva base de operaciones y que desde el mismo momento de su apertura han suscitado el interés de los amantes de la naturaleza.

¿Cuál es la actividad que oferta a los turistas en El Vado?

Alquilamos canoas de una y dos plazas con unos precios muy asequibles, para todo el mundo. Podrán alquilarlas por una hora o durante todo el día. Es algo muy sencillo que está al alcance de cualquier persona. No es peligroso, porque son piraguas estables, de turismo. Los precios parten desde 8 euros la plaza individual por hora y alquilar las piraguas dobles incluso sale un poquito mejor. También tenemos chalecos para niños pequeños.

¿Su oferta de actividades de naturaleza se limita solo al piragüismo?

No. Lo que más hacemos son las piraguas, pero no es lo único. Además de alquilarlas, organizamos rutas con monitores, cursillos de iniciación y podemos llevar piraguas a otros embalses, como el de Alcorlo. También hacemos descensos por ríos, que hay varios por la zona. Aunque son estacionales, tenemos recorridos disponibles durante todo el año. El Bornova es muy bonito y diferente de los otros ríos. El Jarama y El Sorbe, por ejemplo, son más para invierno y primavera.

El Vado parece un lugar ideal para hacer senderismo y rutas en bicicleta, el entorno es precioso, ¿no?

Es el embalse más bonito de toda Guadalajara. Está rodeado de pinos, montañas, bosques...

¿Cómo ve el turismo en la zona? ¿Cree que tiene mucho margen de crecimiento?

Cuando trabajaba en el Atazar venía mucho por aquí porque es espectacular. Hay lugares conocidos y transitados y otros a los que va poca gente. Tampoco creo que sea necesario colapsar la zona. Uno de los encantos de esta parte de la provincia radica en que una persona

se puede “perder” un poco, coger el coche, dar un paseo, caminar y no estar con las aglomeraciones de otros sitios. Ese es un valor que, desgraciadamente, es uno de los primeros que se sacrifica y, sin embargo, es uno de los mayores atractivos que tiene para la gente, sobre todo para el cliente de naturaleza, que es el mejor que se puede tener. Es el más respetuoso y el que tiene más índice de repetición.



EUGENIO ESTEBAN
ALCALDE DE TAMAJÓN
PANTANOS DE EL VADO / BELEÑA

“Si el estado hiciera justicia con el agua, no nos haría falta ninguna ayuda adicional”

Creo que los municipios de la Sierra Norte, y por supuesto Tamajón, deben seguir reivindicando el valor catastral de las presas para adecuarlo al que tienen los inmuebles de las zonas industriales que dependen de su agua. Actualmente Tamajón vive de los recursos hídricos, pero la compensación que recibimos, como la del resto de localidades que han cedido sus terrenos para pantanos, no se corresponde con la riqueza que generan en las áreas urbanas que se aprovechan del agua.

El medio rural proporciona el agua y el aire a la ciudad. ¿Hay algún otro recurso más importante que esos? La realidad es que bosques y pantanos permiten la existencia de las ciudades y compensan su brutal demanda de recursos naturales, mientras que en el medio rural continúa la despoblación y la falta de inversiones. Si en este sentido el Estado, responsable de las competencias del agua, hiciera justicia, no nos haría falta ninguna ayuda adicional. Bastaría con que las empresas explotadoras del recurso, como el Canal de Isabel II, pagaran una cuota justa, de acuerdo con los beneficios que obtienen del agua. Y pongo un ejemplo claro. Si comparamos el IBI que se paga por un metro cuadrado de suelo industrial con el que recibimos por un metro cuadrado cubierto por un embalse, la desproporción es abismal. No digo que tenga que ser lo mismo, pero desde luego sí digo que es necesaria una adecuación para potenciar con ella el medio rural.

Nombre	Año Construcción	Río	Tipo	Altura [m]	Vol. embalse (hm3)	Sup. embalse [ha]	Usos
Pálmaces	1954	Cañamares	Gravedad	40	31,36	269,60	Riegos
El Vado	1954	Jarama	Gravedad	69,45	55,66	259,76	Abastecimiento
Alcorlo	1978	Bornoba	Escollera "núcleo de arcilla"	73,5	180	598,61	Riegos
Beleña	1982	Sorbe	Materiales sueltos	57	50,5	245,00	Abastecimiento, Riegos
Atance	1998	Salado	Gravedad. Hormigón compactado con rodillo	34	37	---	Riegos y regulación del Henares



MODESTO LLORENTE
ALCALDE DE PÁLMACES DE JADRAQUE
PANTANO DE PÁLMACES

“El pueblo de Pálmaces ingresa cero euros por el pantano, cuando creemos que debería pagar IBI”

Lo primero que se debería conseguir de las administraciones competentes es que el pantano de Pálmaces pague IBI. Hoy día, el Ayuntamiento ingresa cero euros por este concepto, debido a que el agua se utiliza para riego, y no para el consumo humano. Es una gran paradoja que los regantes paguen por el agua y quienes la producen no vean un euro.

En su día, los propietarios de las tierras recibieron compensaciones míseras por ceder la vega. Se construyó un sucedáneo de regadío, justo cuando comenzó la emigración, cuyas instalaciones son irre recuperables.

Quizá la deuda con Pálmaces se pueda saldar construyendo una playa para el baño en condiciones que supla los canchares de piedras y barro que hay ahora. Es difícil, porque en verano, el embalse suele quedarse al 30% precisamente por el fin al que se dedica el agua. Más factible sería la instalación de un pantalán que pudiera acoger embarcaciones, y también que la Confederación Hidrográfica del Tajo permitiera que el embalse se llenara en invierno, porque desde hace más de treinta años no lo hemos visto pasar del 70%. Eso añadiría interés para los navegantes, y podría atraer turismo al pueblo. Lleno es una gozada para los sentidos. La mancha de agua se ve desde todas partes.

Nosotros lo usamos para promocionar la imagen de Pálmaces con pruebas deportivas, como el triatlón, que es uno de los más renombrados de España. La próxima será la vigésimo tercera edición, y sólo admitimos a 230 atletas porque no nos caben más. También vamos ya por la vigésimo novena edición de la Travesía, a la que acuden 400 nadadores.

Por otro lado, lo declararon truchero y por eso sólo se puede practicar la pesca sin muerte. Con otras facilidades, probablemente acudirían más pescadores.

JULIÁN ATIENZA
ALCALDE DE LA TOBA
EMBALSE DE ALCORLO

“El uso del agua debería destinarse como modo de mantenimiento de la actividad económica en zonas rurales”

Básicamente, el uso del agua debería ir destinado para tres cosas: primordialmente para el consumo humano; uso agrícola, para regadío y ganadero, y como modo de mantenimiento de actividad económica en zonas rurales; y uso recreativo o de ocio, pudiendo destinarse a actividades de navegación sin motor, preferentemente.

FRANCISCO CÁRDENAS
EMPRESARIO DE UN ALBERGUE RURAL Y
CENTRO MULTIAVENTURA EN LAS HOCES DEL RÍO SALADO
EMBALSE DE EL ATANCE

“El agua no está donde se precisa y donde mejor se puede aprovechar”

Como en todo, unos pensamos que el embalse de El Atance rompe el encanto natural del Valle del Río Salado y para lo único que sirve es para arrastrar los vertidos del corredor del Henares en época estival; otros pensarán otra cosa. Y eso siempre que le quede alguna gota de agua, pues la cogida de este embalse es relativa y sujeta a las escasas tormentas y nevadas de la Sierra Ministra, por lo que a finales de las primaveras los habitantes de la comarca tiritamos cuando vemos el bajo nivel de “nuestro pantano”.

En la Sierra Norte contamos con varios embalses, en principio bien aprovechados. Se emplean para el consumo humano y para regadío de nuestras vegas, pueblos, ciudades y tierras aguas abajo. Pero conviene señalar que la eficiencia en el embalsamiento contrasta con la falta de infraestructuras que abastezcan de agua potable a un gran número de poblaciones que no cuentan con este elemento tan imprescindible.

No tengo nada en contra de los embalses, es más, me parece que son necesarios y sobre todo en estos tiempos de cambios climatológicos. Son necesarios porque el agua es imprescindible para la gestión humana que se concentra en puntos muy concretos de la geografía y que necesitan tener a mano, e insisto en lo de a mano, el agua.

Solo creo que la organización y los planes de gestión del agua son claramente insuficientes y deficientes, puesto que el agua no está donde se precisa y donde mejor se puede aprovechar, y el que la tiene o no disfruta de ella o no se le compensa mínimamente. ■